



Francia

Novelas gráficas sobre memoria histórica: una forma de aprender español

POR ALFONSO C. COBO ESPEJO

Un grupo de docentes convierte las viñetas en recursos didácticos para enseñar el idioma y acercar una parte silenciada de nuestra historia a sus estudiantes

Jérôme, Gema, Mélanie, Aude, Sabrina y Céline se reúnen desde 2020 para proponer ideas y materiales que utilizar en sus clases de español como lengua extranjera. Juntos forman Niza: el Grupo Digital Español de la Academia de Niza, una entidad educativa que agrupa los colegios e institutos públicos de los Alpes Marítimos y de la Costa Azul.

El entusiasmo de estos profesores por los cómics y las novelas gráficas les hizo reflexionar sobre el enorme potencial didáctico

que tienen este tipo de obras y comenzaron a trabajar con ellas, acompañados de la mirada de Michèle-Ruth Wendling y Béatrice Mecqinon, inspectoras de la academia francesa.

Hace apenas dos años, en mayo de 2024, presentaron un proyecto que, a día de hoy, sigue vigente: «Las mujeres españolas y la recuperación de la memoria histórica». Dos novelas gráficas contemporáneas son el eje vertebrador de este trabajo: *María la Jabalina*,

de Cristina Durán y Miguel Ángel Giner Bou; y *El abismo del olvido*, de Paco Roca y Rodrigo Terrasa (Astiberri Ediciones). Ambas abordan la represión franquista, situando a las mujeres en el centro del relato, ya sea como víctimas directas, como herederas del trauma o como agentes activos de la memoria.

«Gema García, la única española del grupo, en uno de sus viajes a Vitoria, descubrió la novela

gráfica dedicada a María la Jabalina y la compartió con el grupo. A partir de ese momento, comenzamos a leerla conjuntamente y, casi de inmediato, surgieron numerosas ideas», señala Besse. «Y justo cuando estábamos trabajando en la elaboración de recursos didácticos para abordar la lectura de esta obra, Paco Roca publicó *El*

abismo del olvido. A medida que avanzábamos en su lectura, coincidimos en que encajaba perfectamente con nuestra temática».

Al aterrizar en el aula los materiales creados, la reacción del alumnado es muy positiva. Según Besse, «la novela gráfica permite entrar más fácilmente a un tema complicado y sensible, despierta curiosidad y genera preguntas. Incluso los alumnos poco participativos se implican cuando descubren historias personales, rostros y trayectorias concretas. Además, su dimensión visual permite limitar el obstáculo de la lengua y también memorizar más el léxico».

Autores que se implican

Este proyecto estaba funcionando tan bien que los profesores quisieron compartir con los autores de estas obras lo que esta-

ban haciendo. «De manera casi ingenua, les escribimos a sus redes sociales», cuenta Besse. Para su sorpresa, Cristina Durán, ilustradora y coautora de *María la Jabalina*, respondió con rapidez y les ayudó a establecer contacto con el también autor e ilustrador Paco Roca. Tanto Durán como Roca se implicaron y participaron. La dibujante valenciana incluso viajó a Niza para la presentación pública del proyecto.



Alfonso C. Cobo Espejo (Córdoba, 1983). Periodista y profesor de Español como Lengua Extranjera. Le apasiona contar historias sobre los lugares que tiene la oportunidad de habitar.

Además, Cristina Durán y Miguel Ángel Giner Bou explicaron el proceso de creación de una novela gráfica desde su taller en Valencia, y también contestaron a las preguntas que les hicieron los alumnos sobre la figura de María la Jabalina, el contexto de la guerra civil española o el tema de las fosas comunes.

«Para mí fue una experiencia fantástica. Me sorprendió muy gratamente la cantidad y calidad de los recursos didácticos que preparó el profesorado y cómo supo motivar y despertar el interés del alumnado por la historia de María. Este interés les ayudó no solo en el aprendizaje del idioma, sino también en el aprendizaje de historia, en la sensibilización sobre memoria democrática y sobre otras culturas y, además, sobre ilustración y sobre novela gráfica», asegura Durán.

Para la ilustradora, ver cómo su trabajo resulta útil en educación le anima a seguir creando: «Siempre he pensado que la novela gráfica es un medio estupendo para usar en el ámbito educativo, pero comprobar de primera mano el entusiasmo del alumnado a través de lo que crearon a partir de la obra: fichas, poemas, >>>

>>> canciones, ¡hasta una tarta con una ilustración de María!, fue realmente impactante».

Una canción inolvidable

Jérôme destaca un momento especialmente emotivo de esta iniciativa educativa. En las primeras páginas de *María la Jabalina*

aparece un fragmento de la canción «Los olvidados», escrita por el cantautor Pedro Pastor: «Las olvidadas / Las que escondían pan en el mimbre, las perseguidas / Y señaladas en todo el pueblo, las exiliadas / Las que jamás volvieron a ver correr a sus hijas / No olvidaré [...] / Las silenciadas / Las

que del miedo quedaron mudas, las que parieron / Y les privaron de la semilla, las invisibles / Hoy las nombramos pa que su llama nunca se extinga [...]».

La canción se convirtió también en material didáctico y motivó a una de las alumnas a versionarla al piano con su propia voz.

«Esta interpretación, sencilla y profundamente personal, logró transmitir con gran intensidad la carga emocional del tema y dio una dimensión humana y sensible al trabajo realizado en torno a la memoria histórica y a la enseñanza del idioma», asegura Jérôme. Pastor no tuvo conocimiento

de esta versión hasta que empezó a escribirse esta crónica, que ya acaba. Al escucharla, nos dijo esto: «Siento un infinito agradecimiento, es un regalo que me ha sido dado. Es verdaderamente emocionante que esta canción, con los fines con la que vino al mundo, traspase fronteras. El

hecho de que la haya interpretado una alumna en un idioma que no es su lengua natal tiene un extra de emoción. Creo que también hacemos música pensando en que sucedan cosas así alguna vez. Si tuviera que definir el éxito, este sería un buen ejemplo».

España

Un museo sobre la escritura en mitad de Sierra Morena

POR ROSARIO LÓPEZ



Museo sobre la historia de la escritura del pueblo sevillano El Pedroso. TURISMO DE SEVILLA / WIKIPEDIA



Los sábados son los días que muchos caminantes dedican a hacer rutas de senderismo. A veces, se desvían (el sol aprieta demasiado) buscando la sombra en algún pueblo de alrededor. Y ocurre la sorpresa: en El Pedroso, concretamente en la calle Cervantes, los caminantes encuentran un museo sobre la historia de la escritura, que les apasiona, que apasionará a cualquier amante de las letras y la comunicación.

¿Por qué en un pueblo de dos mil habitantes, en mitad de la Sierra Morena sevillana, este museo? Es llamativo, pero viene a completar una historia. En este municipio nació José Manuel Lara, fundador



Además de la historia de la escritura, en El Pedroso, un pueblo de dos mil habitantes, se muestra la historia de los Premios Planeta



de la Editorial Planeta. El museo alberga una colección de los libros que obtuvieron el Premio Planeta, desde sus comienzos. Y, antes de todo libro publicado, está el proceso de escribirlo, desde la primera palabra. Antes de la industria edito-

rial, está el trabajo artesano. Todo eso se cuenta dentro del Centro de la Cultura Escuelas Nuevas, en un edificio que en su origen fue construido para ser colegio en los años treinta. De hecho, puede verse un aula de entonces, con sus pupitres e inscripciones que relacionan el aprendizaje escolar con la minería y la metalurgia, tan importantes para el pueblo.

«Verba volant, scripta manent» está inscrito en una de las paredes del museo: «Las palabras vuelan, lo escrito permanece», antes de darnos paso a mapas sobre la cronología de la escritura, desde Mesopotamia hasta hoy, mirando al futuro. Podemos ver tablillas de barro, jeroglíficos, papiros, distin-

tos alfabetos, cañaillas de las que se sacaba el color púrpura para escribir, hasta los más actuales bolígrafos y los lápices de memoria para guardar lo escrito. Viejos y más actuales ordenadores, una recreación de la famosa Piedra Rosetta, un *scriptorium* donde los escribas hacían su labor, algunos de los libros impresos más bellos, homenajes a Johannes Gutenberg, a Aldo Manuzio y a la imprenta, a Miguel de Cervantes, por darnos el libro más leído después de la Biblia, entre otros motivos, a Antonio de Nebrija, que fue el primero que

reclamó los derechos de autor en España y el mundo occidental. La visita, en un espacio no muy amplio, nos muestra casi todo lo que uno pueda imaginar referente a la palabra que se escribe, cuenta una historia y queda.

También podemos leer citas de grandes pensadores, como Ibn Hazm: «Dejad de prender fuego a pergaminos y papeles. Y mostrad vuestra ciencia para que se vea quién es el que sabe. Y es que aunque queméis el papel nunca quemaréis lo que contiene. Puesto que en mi interior lo llevo. Viaja siempre conmigo cuando cabalgo, conmigo duerme cuando descanso, y en mi tumba será enterrado luego».

El museo muestra, asimismo, el proceso editorial, sin dejar de lado figuras como la del agente literario, y cuenta las intenciones que José Manuel Lara dijo tener para crear el Premio Planeta de Novela en 1952: «Escribir en España era –todavía entonces, como dijo Larra– llorar. Yo me propuse acabar con las lágrimas y hacer que los escritores ganaran, estimulados por el Premio Planeta, un dinero que pudieran convertir en tiempo para dedicarse a lo suyo: escribir». Lo suyo, lo de Lara, pudo haber sido «lo de cura», pero lo abandonó: «A

los diez años, por presión de mi abuela paterna, entré en el seminario de Sevilla. [...] El primer año intenté escaparme del seminario. Estaba ya en la puerta cuando me detuvo el rector. Terminé el curso y dejé lo de cura».

Los visitantes pueden ver un ejemplar del ganador y el finalista del Premio Planeta desde el primer año hasta la actualidad. El año en que nacieron estos caminantes desviados, Juan Antonio Vallejo-Nágera y Francisco Umbral fueron ganador y finalista, respectivamente. Fuera del circuito del Planeta, en el edificio también se rinde tributo a la escritora cubano-española Gertrudis Gómez de Avellaneda, por su ascendencia pedroña. Fue precursora en la reivindicación de los derechos de la mujer y en manifestarse contra la esclavitud. Su obra *Sab*, publicada en 1841, es considerada la primera novela antiesclavista en español. Su candidatura a la Real Academia Española fue rechazada en 1853, por ser mujer.

Para terminar, antes de irnos de este lugar, que el azar, la pereza y el sol han puesto en nuestro camino, vemos que no se nos ofrece un libro de visitas, sino un libro por completarse, en el que copiar fragmentos del *Quijote*, del que hay un ejemplar. Nos sentamos y, bolígrafo en mano, escribimos: «El que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho».



Rosario López
Periodista, escritora, editora y profesora. Autora de *Los besos secos*, *Todas las lluvias* y *Cosas inútiles que te contaré*. Imparte clases en la Escuela de Escritores.